

Amaos y sed uno



Un día veremos
la hermosura
de Dios.
La gozaremos.



Será nuestra para siempre.

Sierva de Dios, M. M^{ca} Isabel del Amor Misericordioso

Año 2012. N^o 12

MM. Carmelitas Descalzas. Elche.

Sumario

Editorial.....	3
Crónica.....	5
“Amarás... Haz esto y tendrás la vida... Anda, y haz tú lo mismo”. Rvdo. Sr. D. José Luis Casanova Cases.....	7
Pasó haciendo el bien	10
Puntos de apoyo para un ideal	14



Editorial



En la tarde del 22 de abril, cuando el cuerpo de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, iba a quedar depositado en el nuevo sepulcro en la iglesia del Monasterio del Espíritu Santo, Mons. D. Rafael Palmero Ramos, Obispo de Orihuela-Alicante, citando a San Agustín, decía: **“Ahora somos poseídos del temor por la fe, entonces seremos conquistados en la caridad por la visión”**. Hablaba así del cielo con palabras del santo de Hipona de las que muy bien podían ser un eco aquellas otras de la Sierva de Dios: **“El cielo es el centro del amor, es el lugar donde siempre se ama”**. Desde ese centro del amor, Madre M^a Isabel nos contemplaba con mirada de eternidad, mientras se trasladaban sus restos mortales. También a ella la pudimos contemplar. Fue el encuentro de dos miradas: la suya, eterna; la nuestra, todavía en el tiempo.

En su rostro encontramos paz, como si un sueño dulce la invadiera: el sueño de Dios por el que entregó su vida: *“Amaos y sed uno”*, y que en ella se hizo realidad. Fue por delante, abriendo camino; sembrando caridad en cada detalle cotidiano: amor a Dios y al prójimo, vivido desde el carisma teresiano sanjuanista del Carmelo Descalzo. Así la contemplábamos. Y ésta era su belleza, la de haber vivido la caridad extraordinaria en lo más ordinario de sus días, escondida en el Carmelo de Orito, pobre

y pequeño, como los quería la Santa Madre, Teresa de Jesús. El “amor de unas con otras”, tan teresiano, fue el sello específico que el Señor le inspiró para la fundación del Monasterio del Espíritu Santo. Cuantos la recuerdan coinciden en señalar la caridad como la virtud en la que más sobresalía. En ella era como el rostro que había de permanecer siempre: un rostro de caridad.

D. Rafael nos habló de la Madre , y nos la describió así: “carmelita imperfecta mientras vivió, pero humilde, muy humilde. Sabía que este camino lleva a la felicidad. Monja obediente en todo. Pidió permiso a su Obispo, D. Pablo, para morir. Apóstol del Amor Misericordioso. Prefería ser misericordiosa en exceso a quedarse corta en el ejercicio de este amor, que cubre todas las miserias y debilidades. Amaba entrañablemente, maternalmente a los sacerdotes. “Son otros Cristos en la tierra”, decía. Caritativa y delicada con todos. Más que comentar algo negativo o desfavorable de una hermana prefería llevarlo a la oración, rogando a Dios por ella. En su Monasterio de Orito contaba siempre con María. Ella fue el alma de M. M^a Isabel. Fruto de su voto de castidad fue su sencillez: limpieza de mirada que encuentra a Dios en todo. Dejó de esta forma, en su camino, senderos de luz para muchos hermanos y hermanas. Fue fundadora de un Carmelo nuevo, pobre y escondido en Dios: una prolongación de Nazaret, con el calor y la acogida de Betania. Sus hijas buscarán en él, siempre y en todo, la gloria de Dios. Siendo todavía peregrina en la tierra definió el Cielo como el Centro del amor, puesto que allí siempre se ama de forma perfecta”.

A través de todas estas virtudes fue como Madre M^a Isabel se fue eternizando en el tiempo. En ellas se dibujó su rostro de alma totalmente poseída por Dios: algo de Él dejaba a cuantos se le acercaban. Y eso mismo sigue haciendo hoy. Ella se alegraba cuando quienes llegaban a Orito notaban la presencia de Dios en el silencio y la soledad de aquel conventito alcantarino, convertido en Carmelo Descalzo. Su alegría era como un destello de esa misma presencia y, en su humildad, lo irradiaba.

Madre M^a Isabel, en tu rostro se ha quedado el de Cristo. Contemplándote lo vemos a Él. Haz que siempre te miremos para poner los pies sobre tus huellas de caridad divina, a fin de que esta caridad nos haga también a nosotros semejantes a Él.

Crónica

Habíamos deseado intensamente la llegada de aquella tarde, 22 de abril. Al fin los restos de la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, iban a ser depositados en el nuevo sepulcro, entre el presbiterio y el coro de la iglesia.

Hacia las cinco y media, nuestro Sr. Obispo, Excmo. y Rvdm. Mons. Dr. D. Rafael Palmero Ramos, entró en clausura, acompañado del Rvdo. Padre Sergio Marqueta, Provincial de los Carmelitas Descalzos de Aragón y Valencia, y del Rvdo. Padre Ángel Larrañaga, Delegado Diocesano para la Vida Consagrada. A ellos se sumaron un total de 26 sacerdotes, seminaristas y dos diáconos permanentes. En silencio, todos se adentraron en el monasterio hasta llegar a la ermita de San José, situada en la huerta del convento. Allí los esperábamos, junto al cuerpo de la Sierva de Dios,



que había sido depositado en una urna de cristal, adornada con azucenas y margaritas. En los laterales de la urna se podía leer: **“Os sigo amando”**. Fue el deseo de Madre M^a Isabel antes de morir, comunicado a Madre M^a Elena. “-Vd., Madrecita, escribirá en el nicho: ‘Os sigo amando’. Fue su testamento. Deseó amar y amó, mientras vivió. Y también ahora desde el cielo, nos sigue amando.

A los pocos instantes, se procedió al acto jurídico de la exhumación definitiva, sellado y

lacrado de la urna. En el interior de la ermita junto a D. Rafael y a los sacerdotes miembros del Tribunal de la Causa de canonización, estábamos nosotras, sus hijas, con un gozo inmenso, emocionadas y llenas de gratitud a Dios.

Nos sentíamos todos sumergidos en clima de oración. Venerábamos aquellas reliquias que eran expresión de la presencia viva del espíritu de la Madre entre nosotros.

Una vez acabado el acto, los albañiles sacaron la urna al exterior de la ermita, donde la esperaban los sacerdotes, quienes la transportaron hasta el coro de la iglesia. Cantos procesionales la acompañaron: “¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!”, entonamos todos, mientras Madre M^a Isabel, en manos de los presbíteros, se encaminaba hacia el nuevo lugar de su descanso.

Llegados al coro, se rezaron preces para encomendar al Señor el Proceso de Canonización de la Madre. D. Rafael nos dirigió unas palabras, describiéndonos el perfil espiritual de la Sierva de Dios. Finalmente, la urna se depositó en el nuevo sepulcro, mientras el órgano acompañaba con solemnidad ese instante único. Todos los presentes estallamos en un aplauso unánime y emocionado, en alabanza a Dios por la vida de Madre M^a Isabel.

Nuestro Señor Obispo salió del coro para dirigirse a la iglesia y presidir la solemne Eucaristía de acción de gracias por los acontecimientos de tan histórico día. Una vez finalizada la Santa Misa, comenzaron a desfilar ante la urna que contiene los restos de la Sierva de Dios multitud de personas que rezaban en silencio, y daban muestras, con estos signos, de su fama de santidad. Todavía al día siguiente, antes de que la losa de mármol cubriera la urna, se desplazaron hasta el monasterio personas deseosas de ver el Rostro de la Madre. Y aún hoy siguen acudiendo a rezar junto a ella

Ella permanece cerca, muy gracias a la “ventana” de el centro del mármol que un rosario, nos dicen que oración, nos sigue amando.



quienes piden su ayuda y favor. cerca. Sus manos visibles, cristal que se ha dejado en la cubre, entrelazadas con sigue orando, y que, con su

Amarás... Haz esto y tendrás la vida...



Anda, y haz tú lo mismo.

(Lc 10,28.37)

Rvdo. Sr. D. José Luis Casanova Cases

Cuando por primera vez se exhumaron los restos de la Sierva de Dios María Isabel del Amor Misericordioso, el día 2 de abril de 2011, unas palabras de Jesús resonaron, de un modo singular, en la pequeña capilla del cementerio conventual: «*Haz esto y tendrás*

la vida» (Lc 10,28).

El pasaje del Evangelio escogido para aquella ocasión, era la respuesta de Jesús ante la pregunta: «*Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*» (Lc 10,25). El entendido en la ley cuestionado por Cristo, citó las palabras del Deuteronomio, donde se lee: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo*» (Dt 6,5); y, el Señor, ante el nuevo interrogante planteado: «*¿quién es mi prójimo?*», narró la parábola del buen samaritano, «*que practicó la misericordia*», e indicó: «*anda y haz tú lo mismo*» (Lc 10,37).

Estas palabras encuentran, en la vida y doctrina de la Madre Isabel, un testimonio luminoso de respuesta al don del amor de Dios. Acercarnos a ella, nos anima a vivir en santidad por el *camino de perfección* de la caridad.

«*¡Evangelio santo de mi Dios, que yo te descubra...!*¹», escribía con ansias de Cristo, quien le hallaba palpitante en cada página evangélica y en cada persona. Con pequeñez evangélica, vivía asombrada ante Dios, «*amor incomparable*»², que como «*hambriento de amor*»³ pide: Amaos... sed uno (cf. Jn 13, 34; 17, 21-23).

¹ Carta 13 de mayo de 1986

² Carta 30 de agosto de 1977.

³ Carta 2 de mayo de 1977.

El anhelo e ideal de santidad que intentó transmitir la Sierva de Dios, accesible y posible para todos, fue «*vivir plenamente el Evangelio*»⁴: «*Deseo ardientemente llegar a formar en el Carmelo de Orito, UNA VERDADERA FRATERNIDAD CRISTIANA. Creo que con ello seríamos algo en la Iglesia, consolando a Jesús. ¿Qué más podemos desear, y con qué menos conformarnos?*»⁵. Por eso, en consonancia con las indicaciones del Concilio Vaticano II, deseaba «volver a las fuentes», procurando la vivencia de los principios del cristianismo: «*cuando éste se vivía en su plenitud, de tal manera, que se podía decir de ellos, “que tenían una sola alma y un solo corazón”, y que al verlos se repetían las gentes, “mirad como se aman”...; todos los hermanos eran “UNO”*»⁶. Ser «*un calorcito para la Iglesia*»⁷.

Recién llegada al nuevo Monasterio en Orito, escribió una petición: «*Hágase en mí según tu Palabra, tu Palabra que es caridad*»⁸. Y, ciertamente, quedó encarnado como rasgo más destacado en la Madre Isabel el amor de Dios, la caridad, que brota de la unión con Cristo, por el Espíritu Santo, como participación en la Vida de la Trinidad. «*Yo siento que en mi corazón ha entrado un amor muy fuerte... muy fuerte, que jamás nada ni nadie me lo podrá hacer disminuir, porque lo ha plantado y mantiene Él. Amor que no pasa: amor que no se muda: amor que no cambia: en fin, amor que pasando por Dios y mantenido en Él, cobra una fuerza*»⁹. Una vida en caridad con entrañas de madre, que ni la muerte puede acabar con ella, más bien al contrario, la lleva a plenitud. De aquí su certeza, insistiendo que después de la muerte, «*desde el centro del amor, donde siempre se ama*»: «*os sigo amando*»¹⁰.



⁴ Carta 13 de mayo de 1986.

⁵ Carta 31 de mayo de 1979.

⁶ Puntos de apoyo, 5º.

⁷ Oración de la SD.

⁸ Crónicas de la Fundación del Monasterio de Orito.

⁹ Carta 16 de diciembre de 1984.

¹⁰ Apuntes sobre sus últimas palabras.

Ella entendió que la vida cristiana es un proceso de enamoramiento que necesita el recogimiento orante: «*como la concha que al recibir su gotita de rocío se cierra y zambulléndose en el mar forma su perla, así tú, después de la gracia recibida, sumérgete en la inmensidad del divino amor*». ¹¹ Progresivamente, con sencillez y pureza de corazón, hay que dejar que el amor de Dios nos invada y desborde, manifestándose en la fidelidad a las cosas pequeñas y en una caridad exquisita hacia los demás, a imitación de la Virgen María. «*¡Amemos sin medida! No esperemos que los demás lo hagan para hacerlo nosotras*» ¹².

Todo esto lo resumió la Sierva de Dios en lo que llamó, «La suma de la paz y de la alegría»: «*Ver a Dios en el hermano. / Tratarlo con amor. / Obrar sin respeto humano. / Matar siempre el propio yo*».

Ante su cuerpo, colocado en la iglesia del Monasterio el 22 de abril de 2012, a la espera de la resurrección final, siguen resonando las palabras de Jesús: «*Haz esto y tendrás la vida... Anda y haz tú lo mismo*» (Lc 10, 28. 37).

“¡Qué maravilloso esto, y qué real! Aquí se pierde una, y empieza su himno de acción de gracias ofrendando su vida en aras de un amor siempre renovado, estrenado cada día.”

M. M^a Isabel



¹¹ Carta 4 de marzo de 1977.

¹² Grabación SD.

Pasó haciendo el bien

“Habiendo deseado tener un hijo, encomendamos a la M. M^a Isabel del Amor Misericordioso el que pudiera quedarse embarazada mi mujer. La Madre Priora me dio una reliquia de la Madre Isabel. Mi mujer tiene 44 años de edad. Al cabo de un año, después de tres años y medio de casados se quedó mi mujer embarazada. Hemos tenido una niña sana y preciosa. Agradecemos a la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso su intercesión.”

Dr. D. Eugenio Lecanda Garamendi



**Al alma fiel, Dios la sostiene
en todo momento.**

M. M^a Isabel

“Querida Madre Priora:

Quiero dar mi testimonio de cómo la Madre M^a Isabel me concede su ayuda siempre que se la pido. La conocí en Orito, hace muchos años. Era muy dulce y bondadosa. Presentí que iba a formar parte de mi vida. Un día del año 1987, mi padre me dijo: ‘- Nieves, la Madre M^a Isabel ha subido al cielo’. Me puse a llorar. Ese día coincidía con mi cumpleaños. Cuando fui a verla, me quedé prendada de su rostro dormido. Le pedí: “Madre, siga ayudándome”. Sentía que así era.

Años después se me empezó a complicar la vida. Mi hijo, con 21 años tuvo un accidente, y murió. Dejé de ir a Elche, al convento. No salía a ningún sitio. Creí volverme loca.

Un día, después de mucho tiempo y de recibir varias cartas de mi hermana monja, dándome ánimos, decidí volverla a ver. Le pedí a la Madre M^a Isabel que me diera fuerzas, pues “necesito la ayuda de tus hijas y de Dios”. Fui al convento. Me recibieron con los brazos abiertos. Y seguí pidiendo a la Madre: “No me deje sola”.

El año pasado fui al médico porque tenía problemas en el corazón. Me dijeron que debían hacerme un cateterismo. Iba con mucho miedo, y volví a invocar a la Madre. Mi hija pudo acompañarme al Hospital. Además, por la intercesión de la Madre Isabel, todo salió bien. Incluso tuve la alegría de recibir la visita de mi hermana y de poderla abrazar, pues había salido a acompañar a otra hermana enferma al Hospital donde yo estaba. Esto lo atribuyo a la intercesión de la Madre Isabel, pues yo se lo pedí al ingresar. Siempre voy sola al médico, pues mi hija tiene dos niños pequeños, y siempre que salgo para esto le digo a la Madre Isabel que no me deje sola. Tanto es así que cuando me hacían pruebas o estaba en el hospital, cerraba los ojos y veía su cara, su figura menuda y cerca de mí, con esa sonrisa suya que transmitía confianza y seguridad. Y no ha habido día que fuera al Hospital y no me encontrara con dos hijas de su palomarcito. Y alguna vez incluso con mi propia hermana, sin ponernos de acuerdo antes.

En otra ocasión tuve que acudir al Hospital de Alicante. Sabía que tenía que ir sola y pedí a la Madre Isabel que me ‘acompañara’, ya que ella está más cerca de Dios y de mi hijo. Le pedí en esa ocasión que mi hija pudiera acompañarme. Ese día su marido libró del trabajo, pudiendo quedar con él los niños. Junto con mi hija también vino su padre, así pude tener a mi lado a las dos personas que más quería. Todo salió bien. Fueron tres horas de quirófano. Puedo asegurar que tenía a mi lado a la Madre M^a Isabel. La sentía dándome ánimos y sonriéndome.

Sigo invocando a la Madre, con una estampa recordatorio que me dio mi hermana. Y sigue ayudándome, cuando me faltan las fuerzas para seguir.

Éste es mi testimonio. Espero de todo corazón sea reconocida por la Iglesia y por todo el mundo su santidad. Gracias a toda la Comunidad, también por su apoyo y consuelo. Un fuerte abrazo.” Nieves García

“Rvda. Madre:

Me dirijo a Vd. para comunicarle la gracia que la Madre M^a Isabel me ha hecho. Hace un mes iba con el coche y llevaba un recordatorio de la Madre que me entregó mi vecina, y un boletín que recogí en el hospital de Elche. Como decía iba con mi coche y me dirigía a mi casa. El conductor que venía detrás no me vio y me dio un golpe, arrastrándome contra un muro. Yo vi que volaba por los aires y me encomendé a la Madre M^a Isabel, diciéndole: “Madre Isabel, ayúdame”. Salí como pude del amasijo de hierro. El coche siniestro total, y yo con unos moratones en el brazo. Cuando volví del hospital, fui donde estaba el coche y recogí el recordatorio y el boletín que llevaba en el coche, y dije: “Esto me ha salvado de un mal mayor”.

Me gustaría que esta gracia que me ha concedido Madre M^a Isabel la leyera mucha gente, para que cuando se encuentren en apuros la invoquen, como yo, y tendrán su ayuda.

Aunque no conocí a la Madre, la llevaré siempre en mi corazón. Y espero que sea reconocida por la Iglesia y por el mundo entero su santidad.”

Victoria Espinosa

La alegría es señal de buena conciencia y siempre un testigo arrollador del cristianismo.

M. M^a Isabel



“Queridas Hermanas Carmelitas Descalzas:

Me dirijo a Vds. para dar testimonio de la enfermedad de mi marido. El 24 de junio de 2011 le operaron de urgencia de cáncer de colon. Yo conocí a la Sierva de Dios, Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso por unos libros que tenía de ella. Me sentía atraída por su mirada y su sonrisa. Le encomendé en la oración la enfermedad de mi marido. Os he llamado varias veces, MM. Carmelitas Descalzas, para que pidiérais a M^a Isabel por él. Ahora me dirijo a Vds. para comentarles que, para mí, ha sido un milagro lo que se ha producido con su enfermedad.

Después de la operación del cáncer de colon, fue a revisión para comenzar el tratamiento de quimioterapia. Además le encontraron cáncer en los pulmones, y decidieron hacerle un PEC TAC, por lo que se hacía necesaria una segunda operación de los pulmones. Se preparó todo para esta segunda operación, y cuando le hicieron una nueva revisión, los varios nódulos que había en los pulmones se habían reducido muchísimo y prácticamente habían desaparecido. De este modo no se hizo necesaria la segunda operación. Encomendé a mi marido a la Virgen de Fátima, por intercesión de Madre M^a Isabel.

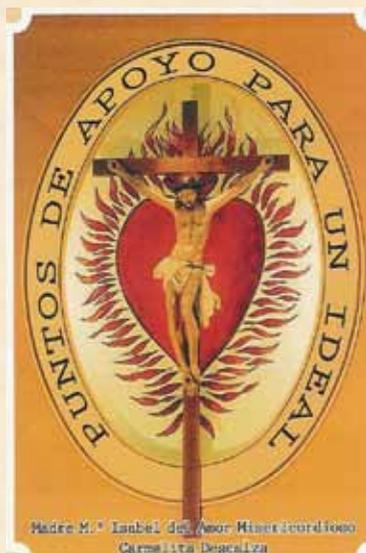
Creo que los milagros han existido y existen. El Señor los concede si suplicamos con fe y esperamos en Él. Ahora pido que sigan rezando por mi marido, para que siga bien y nunca le falte el Señor. c.a.



*La obra en las almas es siempre
actuación divina. La santidad nos urge.*

Para eso es necesario trabajar en el momento presente.

M. M^a Isabel



*Texto de la Sierra de Dios,
Madre M.^a Isabel
del Amor Misericordioso*

El Carmelo es orante.— Cuando se acerca un seglar a uno de nuestros Monasterios, con frecuencia, siente como un respeto que le sobrecoge, y repite casi inconscientemente:

¡Esto es una casa de ORACIÓN...!

¿Qué es una casa de oración? Un lugar donde se ora y se trata con Dios íntimamente, donde se pide con un amor rendido, al Señor, que su Reinado avance, que los hombres lo conozcan y lo amen, que la Iglesia se haga cada día más presente en el mundo entero, que la Sangre de Jesús la purifique, y que se adelante la hora feliz de que haya “un solo rebaño y un solo Pastor”. Esto es oración. Pero la oración tiene sus exigencias para ser pura y llegar al trono del Altísimo “como incienso en su presencia”. Ante todo, la oración, ésa que llega al acatamiento de Dios, pide nuestra entrega incondicional y sacrificada —“oración y regalo, no se compadecen”—, que confía siempre, que no se cansa nunca. Pero la oración necesita tener su clima. Tiene que rodearse de silencio. ¡El silencio...! Es ésta una gran virtud monacal, que donde existe, “está bien guardada la casa de ladrones”. Por eso, el enemigo de todo bien, y nuestro natural con frecuencia mal domado, son los ladrones que suelen de-

rumbar este gran edificio de la oración, cuya piedra angular, es el silencio. Para hacer bien la oración, esa “que trata de amistad”, hay que ser silenciosa en toda su gama. Silencio de palabra, silencio de obra —procurando, cuando se está trabajando evitar lo más posible hacer ruido—, silencio de la imaginación, procurando no llenarse de noticias o curiosidades. Silencio de la sensibilidad. Silencio del propio YO. Formar conciencia de la gran importancia del silencio, y fomentarlo en el trato con nuestras Hermanas, respetándolo en ellas de tal manera, que nos cueste muchísimo romperlo, con algún comentario o palabra no precisa. ¿Cómo si no, prolongaremos en nuestras vidas la casita de Nazaret?

Nuestro Voto de Obediencia, profundamente vivido, nos puede ayudar mucho a esta vida de silencio. Este “Voto” en seguimiento del “Varón de Dolores”, nos convierte en víctimas con El, pues nos despoja de todo lo que es escoria en nuestra personalidad.

El silencio, enmarcado en la obediencia, hace de nuestras almas, como un santuario en donde Cristo crece y yo debo menguar. ¡Adelante Hermanas...! seamos obedientes hasta la muerte y muerte de cruz. Jamás razonemos en cuanto vaya de por medio la obediencia. Sigamos, con el favor divino, al “Cordero de Judá” que fue llevado sin que se oyeran sus balidos. En el silencio de la media noche, bajó la Palabra hecha Carne, para habitar con nosotros.

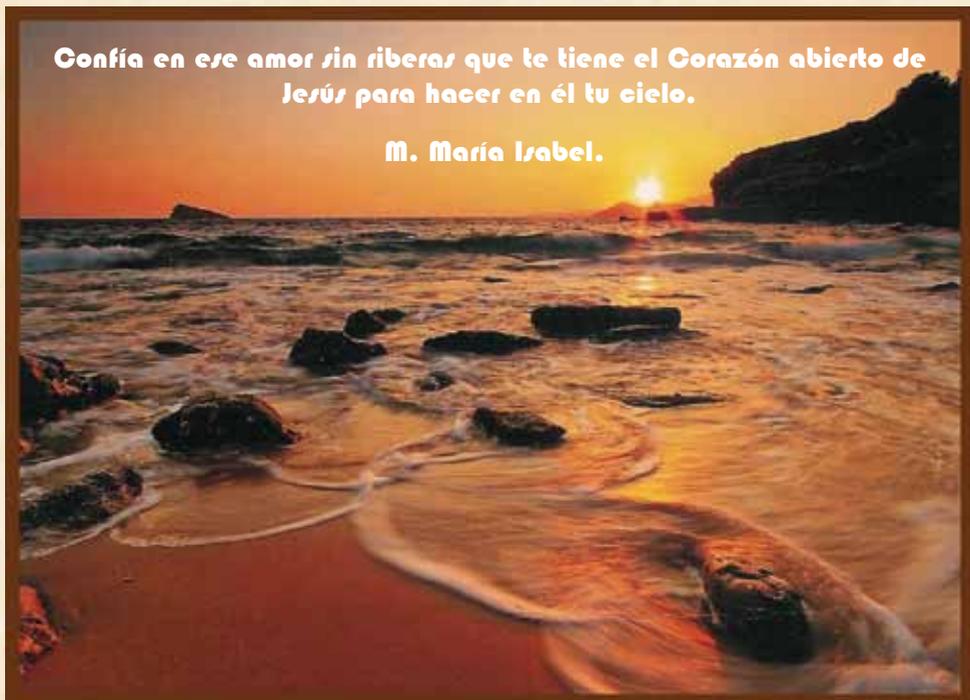
“El Carmelo es orante”

Agradecemos donativos a: Basílica de Sta. María, José Ignacio Sanz, Rvdo. Pascual Hellín, Ismael Quesada, Cecilia Vázquez, Rvdo. P. Ángel de Sta. Cruz, José Alonso, M^a Jesús, Lucía Tenza, Germán, Josefina Rodríguez, Vicente y Hermana, Reinalda, M.^a Pilar Martínez. Anónimos.



¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^{ra} Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen”.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar.)



Confía en ese amor sin riberas que te tiene el Corazón abierto de Jesús para hacer en él tu cielo.

M. María Isabel.

Para comunicar gracias y entrega de donativos:
MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.
Ctra. Del León, Km. 5 03293 Elche (Alicante). España
Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037.

www.madremariaisabel.es.com
www. Youtube. Com/diócesis oa. “De par en par”, nº 32.